

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 "
Por un año. 24 "

La suscripcion empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion.

Claudio Coello, 17, bajo.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE. Don Gregorio Garcia Leon.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

PESE Á QUIEN PESE.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores y corresponsales se servirán remitir oportunamente el importe de sus suscripciones y remesas, para el mejor orden de estas oficinas y mejor servicio del público.



¡Bien anda el trono!

Si no se le echarán á perder con tanta frecuencia las muletas...

Parece que era ayer cuando las estrenó radicales, y ya le vienen cortas y le estropean los sobacos, y las pide conservadoras.

Los del club del Clavel, aquellos que en un momento de puritanismo se alejaron de las Cámaras y prometieron no aceptar el poder, gente que anduvo

LOS MARIDOS.

(LIBRO QUE NADA LES IMPORTA Á ELLOS.)

La institucion es buena, convenido; pero en cuanto á ellos...

La opinion los condena; la moral se cubre el rostro escandalizada de sus procederes; el sainete los presenta como botargas; la comedia como seres frívolos y fátuos; el drama como terribles monstruos; solamente la legislacion se muestra complaciente con ellos. Los tribunales son sus guaridas, la justicia su encubridora... ¡La justicia! ¿De qué se compone la justicia? De unas reuniones de hombres, casi todos maridos. Figúrense Vds., señoras, qué justicia será esa: una conspiracion permanente contra ustedes.

Regla general: el marido es, ó á lo menos, acaba por ser un hombre que, no hallando ya quién le sufra fuera de casa, se procura una mujer sobre quien descargar todas las impertinencias hijas de su aburrimiento.

¿No es así como Vds. lo juzgan? ¡Sí! Me alegro. Bueno es que estemos de acuerdo al principio, que si más adelante discrepásemos en algo, podrán ustedes creer que estoy en el error; pero no dirán que me guía un espíritu de oposicion sistemática.

Los defectos del marido son susceptibles de todas las gradaciones y matices.

Domingo 26 de Enero de 1873.

urafia y esquivia hasta hace poco, ya se siente serpear por las venas algo precursor del deleite.

Se dejan llamar á Palacio; escuchan lo que allí se les ofrece, con cara de coqueta solicitada responden primero con evasivas; despues con insinuaciones de promesas vagas, y salen de los dorados salones diciendopor lo bajo: ¡qué pene!

De lo cual resulta, que entre el agosto criterio, la perspicacia radical y el candor de los unionistas, volverán al mando por sus pasos contados aquellos conservadores, cuya acusacion...

A propósito: ¿han vuelto Vds. á oír hablar una sola palabra de la acusacion de los dos millones?

—¿Usted no?

—¿Usted tampoco?

—¿Ni usted?

—Yo tampoco.

La comision nombrada por las secciones del Congreso, bajo la influencia de los ministros radicales, ha demostrado una constancia y un celo por callarse, que á estas horas, nadie les ha oído chistar.

Sí, serán gobierno los conservadores. Ya han soltado la expresion de que aceptarán el poder, si se les ofrece en términos hábiles y decorosos; esto sobre todo;

Supongámosle celoso.

Desde lo más chavacanamente ridículo hasta lo trágico que llega á lo lacrimoso y patibulario, el marido recorre, impulsado de los celos, todos los caminos, sendas, veredas, vericuetos y atajos.

Nadie se lo achaca; ellos mismos lo confiesan, y á confesion de parte...

Hombres son (y muchos de ellos maridos) los que se han pintado y descrito á sí mismos, tales como se consideran cuando la pasion de los celos los domina.

Nada más elocuente sobre este particular que una rápida excursion que por el campo literario propongo á Vds., señoras.

Sea nuestra estacion de partida la comedia de figuron D. Lesmes de Salazar ó El Celoso Jorobado; pasemos por delante de Los celos infundados ó El marido en la chimenea; desde aquí divisamos ya El hombre de mundo; y en nuestro camino, á medida que va bajando el sol y se cubre el horizonte de nubes cada vez más sombrías, hallaremos El Celoso extremeño, El Tetrarca de Jerusalem, Otelo... y basta ya: ya no hay más allá, es imposible recorrer más extension de terreno en menos tiempo.

El marido celoso es vergüenza, es tormento, es verdugo para la mujer; parece que ya no puede haber nada peor, y sin embargo!... Cuando muchas infelices mujeres se quejan de que no tengan celos sus maridos, ¡qué tales serán ellos! Espanta el imaginarlo.

Dejemos, empero, á un lado la pasion de los celos, que al fin es uno solo de los defectos del marido.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. 3 reales.
Por seis meses. 16 "
Por un año. 30 "
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 "
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto,

DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

DALE QUE DALE.

porque apoderarse del mando los partidos monárquicos, por medios violentos ó indecorosos, ¿eso si qué no! ¡Bah! ¿Por quién los toman Vds?

Pero en las primeras elecciones que ellos hagan, donde asome un candidato radical, le van á llover todos los cachivaches del distrito sobre la cabeza.

Será el único, el triste consuelo que nos quede; porque donde descalabrená uno, deberemos aplaudir todos nosotros.

Se preparan ya los del partido acusado para volver á las Cámaras.

Cinco de sus prohombres opinaron que no, y catorce opinaron que sí.

La ganga es para los cinco: han hecho el héroe sabiendo que eran pocos y que aún votando que no, les quedaria abierto el Parlamento.

¡Ah, qué nueva contradanza de empleados nos aguarda!

Hay hombre que ayer recibió la credencial, y anda ya buscando recomendaciones para el futuro Gobierno.

Los radicales, quetanto se esmeran por hacer compatibles con la dinastía á los hasta ayer incompatibles, podrán decirles al recibir el papelito:

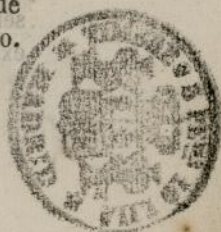
Reflexionemos un momento sobre el tema en general. ¿Cómo es que los hombres mismos han hecho estudio especial de las ridiculeces y pecados del ente marido? ¿Cómo es que el arte lo ha creído siempre uno de los asuntos más privilegiados y más dignos de su atencion?

La avaricia, la gula, la prodigalidad, han sido objeto de ásperas censuras en libros y sermones; pero todos los pecados capitales juntos no han llevado tanta vaya como el marido solo, considerado como tal marido.

En un catálogo de obras de teatro que por fortuna llegó estos dias á mis manos, me encuentro con los siguientes títulos que fortalecen la importancia que á mi anterior reflexion he dado.

Estos títulos son:

El marido fantasma.—El marido flemático.—Los maridos conformes.—El marido hasta el infierno.—El marido avergonzado.—El marido chasqueado.—El marido desengañado.—El marido discreto.—El marido prudente.—El marido reconocido.—Los maridos engañados y desengañados.—El marido viudo.—El marido asegurado.—El marido de mi mujer.—El marido de la mujer de don Blas.—El examen de maridos.—Un marido como hay muchos.—El marido en el campo.—Los maridos en las máscaras.—Un marido á la puerta.... y con permiso de Vds. no prosigo; pues con lo enumerado basta para comprobar mi principal aserto: esto es, la especial importancia que los hombres mismos han dado al estudio del marido.



«Señores conservadores: os transmitimos la tarea de mayor lucimiento. Os dejamos el Jurado por hacer; la pena de muerte por abolir; los fondos por subir; la ley de reemplazos por retirar; los cementerios por desecularizar... Brille aquí vuestro ingenio. Dejadnos en cambio siete u ocho distritos rurales.»

Decíase que el viernes se presentarían ya en las Cámaras los del futuro Gabinete, con el aspecto de hombres abrumados bajo el peso de un gran deber, deber no relacionado con el de los dos millones.

Ahora se dice que lo han aplazado; que volverán en efecto, pero será cuando se presente el dictamen sobre las reformas de Ultramar, á fin de poder decir al país: Señor país, nosotros estábamos resueltos á no salir de nuestro retraimiento; pero contra nuestro deseo, nos ha arrastrado, nos ha empujado aquí el patriotismo ardiente; aquel ardiente patriotismo irresistible; aquella fuerza de la integridad nacional, que no repara en negros ni en esclavos, ni en bagatelas semejantes,

Después de lo cual, ya se habrán colado y se podrán buscar los términos hábiles y decorosos, indispensables para transferirles el mando.

Entre tanto que en Palacio atienden á los sagrados intereses de la dinastía, suavizando á los ásperos, atrayendo á los retraídos y trasladando poco á poco á los bordes del camino conservador las flores que habían sembrado en el de los radicales, los carlistas de Cataluña aumentan, fusilan, cobran y ahorean, todo en nombre de Dios y de su santa madre la Iglesia!

Dicen que el último clérigo que ha tomado parte en la santa cruzada, es el párroco de la Barceloneta.

En vista de lo cual y de que ni ejército, ni francos, ni somatenes sabían acabar con la plaga, se han repartido armas á algunos pueblos, que si las hubieran tenido al principio, á estas horas no habrían dejado un carlista en pie.

En cambio, tendríamos menos coroneles y menos generales vivos, y también menos soldados muertos.

Se ha recibido un telegrama diciendo que la manifestación anti-esclavista de Santander había fracasado.

En efecto, todas las noticias están contextes en que la manifestación no rompió faroles, ni atropelló

teatros, ni asesinó á nadie: no se pareció en nada á los gloriosos triunfos de la Porra.

Fracaso completo.

Lo mismo debemos decir de la reunión anti-esclavista celebrada el jueves en el teatro de la Opera. Ni siquiera hizo gasto de un real de árnica en botica alguna.

Entusiasmo, aplausos, protestas de fé y actividad, pero ni una descalabradora.

Fracaso completo.

Los radicales son de lo que no hay.

Después de inventar la contribución de cruces y títulos so pretexto de allegar recursos, votan ahora que esa contribución solo se entenderá con cruces y títulos obtenidos desde Enero de este año.

Es decir, que todos los enemigos de la revolución gozarán del momio, y los radicales serán los únicos que por miedo al impuesto no se condecorarán.

¡Cosas de ellos!

Debemos felicitar al que ha inventado la noticia de que se hallaba en Madrid D. Carlos Terso, acompañado de dos coroneles, uno de ellos con dos charlos en la cara.

¡Lo han creído hasta canónigos!

La reunión de los diputados el viernes fué como sigue:

Presidencia del Sr. Rivero.

Entran diputados.

El Sr. Presidente.—Señor Secretario: ¿cuántos somos?

El Sr. Secretario.—Sesenta y tres.

El Sr. Presidente.—Son las dos y cuarto y ¡*j'ai failli attendre*... Se aplaza la sesión.

El sábado madrugó el cuerpo de representantes del país.

Pero se quedaron entre sábanas los proyectos de ley importantes.

Roberto Robert.

ARMONÍAS PROFANAS.

IX.

UNO.

Ir á tomar pasteles á Lhardy, y en seguida á caballo á pasear, á Lola ó á Paquita saludar que son damas de historia... ó cosa así.

Lo menos.

El marido está en la plenitud de su sér marital, cuando, por ejemplo murmura ciertas palabras al abrocharse un boton del cuello de la camisa.

¡Ah, si vieran ustedes al mejor de ellos tragar con gula agena á toda gratitud su plato predilecto, condimentado por ella, entonces....

Pero tal vez ya le hayan visto ustedes en caso semejante y lo habrán juzgado!

Y aun es singular ventura para ustedes, señoras, el dar con un marido cuyos afectos puedan leerse en el semblante; porque entre los malos los hay de varias clases, y la peor es aquella clase de maridos que no se rien de lo que les deleita; que no muestran enfado por lo que les enoja; que cuando se fingen alegres es para ocultar el disgusto que les ha dado la otra; que cuando parece que regalan algo á su mujer, no hacen más que vengarse de la consabida; maridos esfinges, que no devoran en el acto, pero que carcomen continua y lentamente á su víctima.

¿Y si cuando alaba á esta lo hace para adormecer sus justas sospechas?

¡Oh vasto y complicado asunto el de los maridos! Temo que su estudio no podrá constituir nunca lo que con propiedad pueda llamarse verdadera ciencia.

Algo sin embargo, hemos de decir de ellos; que no á tontas y á locas pusimos á estas páginas el título que ustedes han visto.

Empezamos pues....

Suscribirse á *La Epoca*, eso sí; contra los demagogos declamar, al radical cuadrúpedo llamar, y ponerse unos cuellos... ¡hasta allí!

Disputar en la cuadra con calor, endosarse un carrique hasta los pies, criticar en la Opera al tenor... ¡lector, el aristócrata esé es, á cuyo solo nombre, de pavor á toda España estremecerse ves!...

Ernesto García Ladevese

CONVERSACIONES.

I.

—Con que, vamos, ¿cuento con V? ¿Sí, ó no?

—Pero señor, ¿es puñalada de picaro?

—Hombre, tanto como eso, no; pero es preciso saber con quién se cuenta.

—¡Pues mire V., caramba! Que ponerle á un hombre en un apuro así, también es fuerte cosa.

—Cierto, pero...

—Por qué, ¿quién me dice á mí que en cuanto esté hecha la lista de los conservadores dinásticos dice él: «¿ahí está el poder?»

—La cosa está en hacer un partido conservador dinástico con las piezas sueltas que andan por ahí del otro.

—¿Y luego?

—Luego nos llaman á gobernar.

—¿Y si los radicales no caen?

—Se les hace caer.

—Y que me dan Vds. á mí.

—Hombre ¡no faltará una direccional!...

—En fin, cuente V. conmigo, apúnteme V. ahí, Blas Romo.

—Apuntado; ya tengo cinco, á duro cada uno son cinco duros, ¡vamos es socorrido el oficio de corredor de conservadores!

II.

—Opino, pues, que no debe ponerse cruz.

—Pero señor mío, ¿un cementerio sin cruz? ¿Dónde de vamos á parar?

—¿Dónde hemos de ir? ¡Al cementerio! Por eso no quiero cruces allí.

—Pero hombre si esas cruces no han de pagar contribución.

—Ya lo sé, porque ahora con la enmienda nueva no la pagará nadie; pero lo cierto es que lo que una persona quiere cuando se muere...

—Dáale, molino! ¡Si cuando uno se muere no quiere nada! Pero todo país católico...

—¡Zurra que es tarde! Ahora con el catolicismo... Pues no quiero cruz y votaré en contra.

—Y yo en pró.

—Y nos dividiremos.

—¿Qué nos dividamos!

Pero ¿en esta materia se puede empezar por el principio? Hé aquí una duda.

¿Dónde empieza el marido?

No nos fijemos en la materialidad del acto en que la autoridad civil ó la eclesiástica le declaran tal; porque fisiológicamente considerado, hay marido que antes de pensar en casarse ni en quien había de ser su víctima, ya había experimentado todas las modificaciones con que se manifiesta desde las nupcias en adelante.

Pero supuesto que el marido es un ovillo que todo se vuelve cabos, y no sabemos de cuál tirar, sometámonos á las circunstancias exteriores y empecemos por estudiarla desde

LA LUNA DE MIEL.

No se alarme usted, señora; yo por mi parte seré discreto, y usted en cambio, me creará las tres palabras que sobre la luna de miel voy á decirle: LO SÉ TODO.

Mas fuera de aquello que exige de mí un honesto silencio, cosas hay en el período á que me refiero que pueden y deben decirse, y son bastantes para mi propósito.

En efecto, se les ve como si en el oasis del matrimonio saciaran la sed del desierto; como si tomaran descanso tras una larga y peligrosa correría; como si al resplandor del estrellado cielo conyugal comenzaran á orientarse, libres de la oscuridad que rodeara hasta entonces su vida de célibes.

(Se continuará)

ACTUALIDADES.



PREGON.

—Se necesita un padrinoooo.....

OTRA VEZ?

—Otra vez á los montes se nos larga la gente clerical?
—Otra vez por el casco y por la adarga desechan el bonete y el cirial?
—Otra vez se arremagan los manteos para armar la civil?
—Otra vez se presentan esos feos blandiendo el crucifijo y el fusil?
—Otra vez Manterola y demás cuocos de ese mismo jaez, reparten indulgencias y trabucos?
—Otra vez se levantan, otra vez?
—Otra vez el ridículo sainete quieren representar?
—Otra vez el invicto Carlos siete vuelve desde su casa á guerrear?
—Otra vez esos clérigos resuellan y largan una cóz?
—Otra vez van á ver á quien degüellan y á comerse un demócrata en arroz?
.....
Pues oid; ya que haceis otra vez trizas el quinto de los diez...
Otra vez os darán magnas palizas.
—Otra vez, saltá-tumbas, otra vez!

P. Ximenez Cros.

¡OH, EL SR. TOPETE...!

¡Y qué largo es! En Palacio le miman y engatusan; Montpensier le aprecia; sus correligionarios le rezan

cuotidianamente un padre-nuestro; los fabricantes de cajas de fósforos le estampan en la cubierta de su mercancía pintándole con las proverbiales patillas escuadradas; el caricaturista más osado y punzante llega hasta dibujarle vestido de marino y con un barquito en el fondo; el periódico radical más rabioso le endilga de cuando en cuando un parrufito que empieza diciendo: «Convengamos en que el Sr. Topete...» y le suelta unos cuantos piposos...

Y ahí le tiene V. feliz, ni envidiado ni envidioso, sin un enemigo, sin una idea, sin una aspiración, y sin más propiedades que una aureola parecida á las que pintan en los apóstoles de los grabados del catecismo.

No hay conversacion en la cual no dance su nombre; ¿por qué? Nadie lo sabe. Se habla de los demócratas y se le cita á él; luego es demócrata? No señor. Se habla de los conservadores y tambien se le cita; luego es conservador? Tampoco. ¿Entonces...? ¡Ahí verá V!

Es la muletilla de todas las conversaciones. Háblese de lo que se quiera, siempre se ha de acabar: «¡Oh! ¡De Topete no hablemos, esa ya es otra cosa...!»

Y para él se han hecho varios calificativos: «¡Ah, el honrado marino...!» «¡Oh, el marino franco...!» «¡Su lealtad...!» «¡Su modestia...!» «¡Su desinterés...»

Y ¡que le echen galgos!

Cuando el cielo político se carga de nubarrones, todos miran á Topete, todos estudian sus movimientos, todos inquieren su opinion y andan por ahí dos ó tres dias preguntándose: «¿Ha dicho algo?» «¿Ha ido á Palacio?» «¿Ha hecho declaraciones?» «¿Qué ha dicho, qué ha dicho?» Despues vienen los elogios, y si dejó escapar una frase liberal, los conservadores enmudecen por aquello de que «Al fin y al cabo Topete...» y los demócratas sueltan aquello de: «No esperábamos menos del bizarro marino que en las aguas de Cádiz...» y si la frase escapada es conservadora, callan los radicales y hablan los conservadores: «El iniciador de la revolucion, nuestro ilustre amigo, el hombre que á bordo de la Zaragoza...»

Un ministro.—Paz y orden señores, hagamos el proyecto sin hablar de las cruces.

Otro.—Aun puede hacerse otra cosa mejor. Demos carpetazo al asunto.

Todos.—¡Si así ha de haber paz...! ¡Sea!

III.

—¿Usted ha oido algo?
—Hombre, poca cosa: unos dicen que sí, otros dicen que no hay tal cosa.

—Pero ¿qué es ello? ¿de qué se trata? ¿qué ocurre?

—No lo sabe V.? ¿Que hay crisis?

—Crisis?

—Dice V. crisis? Pero ¿por qué?

—Eso es lo que no se sabe: unos dicen que el rey...

—No, no. Yo he oido decir que su mujer...

—¿Y qué tiene que ver en estas cosas la mujer?

—¡Oh! Razon de más para que se meta en ello.

—No, si el que lo ha pedido es el padre.

—Pero, señores, ¿aqui quién manda?

—¡Toma... toma! Menos nosotros, todo el que quiere...

—Pues mire V. ¿que se ande jugando!...

—Dicen que ella no quiere parir mandando los radicales.

—De modo que...

—De modo, amigos míos, que á esto es á lo que en España se llama política, turno de los partidos, juego de las instituciones, sistema representativo...

—Me quiere V. hacer un favor?

—Usted dirá.

—Pégume V. un tiro, que yo se lo devolveré á usted pronto.

—Será V. servido en el primer motin que haya.

—¡Ojo! ¡que viene el cobrador de contribuciones!

—¡Huyamos! ¡huyamos!

A. Corzuelo.

Hace poco, cuando la liga esa que han formado unos cuantos ociosos, escribió el *pot-pourri* que en forma de manifiesto se ha repartido en los cafés, todos esperaron á ver que hacia Topete: «¡Si firma... ya se sabe...! Decían unos. «¡Y si se niega á firmar!» Respondían otros. Y bien, ¿firmó? No tal. ¿Se negó á firmar? No tal. Ni una cosa ni otra ha hecho: sigue siendo «el bizarro marino que en las aguas de Cádiz...»

Llega el impuesto sobre las cruces, títulos y honores y vuelven á ocurrir las dudas: «¿Renunciará?» No, no renuncia.—Sí, si renuncia.—¿Qué no!—¿Qué sí...! Aun no se ha salido de ese laberinto, aun es el franco, el leal, el bizarro...

Estos días andan los periódicos ensamblando unas cuantas palabras que por ahí han recogido como atribuidas á él: «Ha dicho que entre la monarquía y las Antillas prefiere aquella.—No, no es eso; ha dicho que antes que D. Alfonso venga, que se pierdan las Antillas.—Está V. equivocado, lo que ha dicho es: consérvense las antillas y ¡arda Troya!» Pero señores, interrumpe un periódico amigo, «¡si ni siquiera ha hablado de Antillas!» Y todos quedan iguales.

¡Mecachis si es largo! Nada, no tienen Vds. más que coger toda la prensa de cuatro años á esta parte: ¡las veces que le han llamado ilustre! ¡Los cientos de veces que le han dicho bizarro! ¡Las miles de veces que le han calificado de leal!

Ahora que Serrano vacila, y ahora que se ha demostrado que Sagasta reluce sin ser de oro, está á punto de calzarse con la jefatura del partido constitucional (así le llaman).

¿Por qué? ¿Por su talento? No señor. ¿Por sus condiciones intrigantes? Tampoco. ¿Pues es orador? Ni pizca. ¿Es economista? ¡Quí! ¿Tiene algún plan de guerra? ¡Ni menos pensarlo! ¿Y de paz? No se sabe. ¿Pues qué pretende? Nada. ¿A dónde va? ¡Vaya V. á saber!

—Entonces, ¿quién es? ¿Por qué se habla tanto de él? ¿Por qué se consulta su opinión? En fin, ¿para qué sirve?

—¡Ah, qué pipiolo es V. caballero! ¡Pues si ese es un secreto! ¿Me quiere V. decir para qué sirve el ungüento blanco? ¿Me quiere V. decir quién no se le ha aplicado una vez en su vida?

¡Oh, el Sr. Topete!

Manuel Matoses.

El autor de la carta enviada al Sr. Director de *La Ilustración Española y Americana*, con motivo de nuestro último artículo *La vi tres veces*, es lisa y llanamente un mal bicho, que no necesitaba apelar al anónimo para dar la medida de sus bajos sentimientos.

Roberto Robert.



Dice un periódico que Félix Pyat había propuesto que fuera asesinado el ex-príncipe Napoleón.

Y al Papa? ¿Cómo no atribuyen á alguno de los nuestros el proyecto de asesinar al Papa?

Sería un sueldo de mucho efecto contra los derechos individuales.

—Unos carlistas han cometido un robo sacrilego en la iglesia de Santa Cruz de Campezu.
—Eran doce... como apóstoles.

Seiscientos panes faltos de peso decomisó el miércoles el teniente de alcalde de la Inclusa.
Hé aquí seiscientas estafas hechas en mucho menos de seiscientos minutos.

El gobernador manda recoger á los mendigos callejeros para enviarlos al Pardo.

El jueves, empero, abundaban los mendigos desde la Cibeles á la Plaza de Toros.

A lo menos, por decoro, deberían haber puesto allí un rótulo que dijese: *Camino del Pardo*.

—Papa, si no hubiera rey, ¿qué haríamos con los treinta millones?

—No pedirlos prestados.

El jueves se celebró un té alfonsino.

¡Pobres destronados! Solo sirven de pretexto para comer y beber, á los que se llaman amigos suyos.

El iniciador de la revolución...

El lunes fueron ajusticiados cuatro cristianos en Navahermosa.

¡Si que estaría hermosa la Nava con tan bello adorno!

Leemos en un colega:

«Los carlistas pacíficos de Guipúzcoa gestionan cerca del cura Santa Cruz á fin de que no cometa más asesinatos.»

Pero si el cura tiene esa vocación y es joven todavía, ¿por qué contrariarle, cuando ¡quién sabe! acaso con el tiempo llegue á ser un Dumollard ordenado *in sacris*?

Parece que son de á 500 rs. los billetes de Banco más recientemente falsificados.

Y es preciso estimular á los falsificadores; porque dentro de poco no habrá en España más dinero que el que ellos imiten.

Leo en *La Correspondencia* del martes:

«Anoche hubo comida en casa de los condes de Almina.»

¡Desgraciados! ¿Con qué angustia pasarían las horas hasta llegar á la noche!

—Yo no creo que el arte deba ser más que el eco de mi fantasía. Pintar pensando en política, en moral, en filosofía, es desbarbar: no me entusiasma. Yo amo el arte por el....

—No digas más: por helarte.

—¡Me has comprendido!

—Me earga eso que dicen de que vamos á tener un nuevo príncipe.

—Calla, bobo. Peor será si él nos tiene á nosotros.

El día 18 del corriente dió el Papa audiencia á varias familias extranjeras, y se lamentó de que los malos católicos persigan su propia religión.

¡Hola! Con que no somos los llamados impies, sino los católicos mismos, quienes....

—Ya me va pareciendo infalible el Papa ese.

Los agentes de orden público han descubierto un depósito de mil cartuchos en un cementerio de Madrid.

¡Fíese V. de los muertos!

—Señor! ¿Qué es lo que leo?

A ver, á ver... «Se cede un gabinete, Dirigirse á la Plaza de Topete.»

¿Será el anunciador D. Amadeo?

El día 22 han sido guillotinado en Francia dos individuos por los sucesos de la *Commune*.

La corporación de verdugos piensa felicitar á todos los gobiernos, tanto por las numerosas ocasiones en que estos se dignan utilizar sus servicios, cuanto por el profundo respeto con que sostienen la inamovilidad en su clase.

—¡Suscribase V., caballero, suscribase V!

—Pero, ¿á qué?

—A la *Cartera del Industrial*.

—Y ¿qué es eso?

—¿No lo sabe V.? ¡Ah! Un morrocotudo periódico quincenal, de artes, ciencias, industrias, comercio, ferro-carriles, etc., etc., útil á todas las personas, necesario á muchas, indispensable á algunas. Publica grabados, reparte planos, anuncia todas las principales casas y talleres de construcción....

—¡Vaya! ¡Vaya! Me ha convencido V., voy á suscribirme.

El huracán que se ha sentido en Madrid ha causado muchas desgracias, arrancando postes telegráficos y haciendo naufragar buques.

Además, no ha derribado ningún trono.

Pero vamos á ver: ¿será cosa de que el futuro régio vástago se quede sin hacer, temeroso de hacer un papel desairado por falta de persona competente para presentarle ante el respetable público?

La duquesa de la Torre ya dijo que no lo haría.

Ahora se dice que tampoco lo presentará la duquesa de Prim.

A ver si el régio vástago tendrá que hacer como los carlistas despedados: presentarse solo al primer alcalde que encuentre á mano.

Con que Serrano insiste en no ser ministro con D. Amadeo.

Si éste se empeñara en no ser rey con Serrano...

¡Ilusiones engañosas...!

Se han escapado algunos presidiarios al ser trasladados de un punto á otro.

Serán hallados en las primeras elecciones calamares que se hagan.

Más breve: en las primeras elecciones.

Bismarck ha descubierto á su soberano que un gentil hombre de su casa pagaba agentes para que promovieran motines.

¡Y decían que Bismarck era tan hábil!

Aquí todos los ministros averiguan por turno quién paga los motines; pero no hacen escándalo de ello.

¡Con que terremoto en Alicante!

Véase, pues, cómo conviene que no se realicen las reformas en Ultramar.

Si ese terremoto tuviese la complacencia de trasladarse siquiera á Matanzas, ¡qué triunfo para la Liga!

Era cosa de asegurar que la Providencia andaba en el ajo.

El coche de un general ha atropellado á otro idem de idem.

Por esto digo yo: ¿y á esa gente les va V. á conceder derechos individuales?

Han sido separados una porción de dependientes del Gobierno en la Habana, con motivo de unos desfalcos. ¡Esto es un escándalo!

—Pero ¿y si en efecto desfalcaron?

—Si desfalcaron... hasta ahora no se había sabido, y por consiguiente, no era un escándalo.

Se ha descubierto un combustible que sustituye al carbon de piedra.

—Pero se consentirá su explotación con perjuicio de los intereses creados? ¿Se dejará expuestos á la miseria á los que tienen sus caudales en sociedades hulleras?

¡Oh! Una Liga, una Liga contra ese agente perturbador!

La plebe se ha amotinado en Monforte!

Los groseros intereses materiales, la propaganda demagógica tienen la culpa.

Los amotinados eran jornaleros de la vía férrea, y tomaron por pretexto el que no les pagaban.

¡Pretexto de filibusteros!

En París hay competencia de misas. Misas para Luis Bonaparte, misas para Luis XVI....

Que aprovechen.

Ayer se dijo que el general Serrano se iba á Arjonilla.

Si se cree cerca del poder, es natural.

Diganlo Vico para Olózaga, Somos Aguas para O'Donnell, Tablada para Ruiz Zorrilla...

Ciceron mismo, para hacer efecto, se iba á Túsculo.

Los clérigos de Ruidoms (Reus) se declararon en huelga el domingo último, y no quisieron decir misas.

Quizá si los hubiesen encargado de fusilar á algún liberal habrían entrado en deseos de trabajar algo.

¡Hombre! ¡Oiga V. lo grande.

Dicen que la comision nombrada para dar su parecer sobre la acusación de los dos millones, emitirá el parecer de que no puede emitir parecer por falta de datos.

¡Diga V. que esto no es lo grande!

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Oiga todo bicho viviente y oirá lo que dentro de ocho días, ó menos, se arma.

Acertó con la solución: X, que la publicó el domingo último en *La Correspondencia de España*, y casi le acertó del todo don Francisco Noguera y Garnés, de Valencia.

MADRID.—1873.

(Imprenta de G. García-León (barrio de Salamanca.)